

CRÓNICA DISPERSA Y MUY PERSONAL DE UN PRIMER DEBATE ONLINE

LA BRECHA EDUCATIVA ¿MITO O REALIDAD?

*A José Antonio, José Ramón, Lola, Fernando y Oli.
Y también a Pedro García y Catherine L'Ecuyer que lo propiciaron.*

Hoy es 25 de Abril. La fecha conmemorativa de la Revolución Portuguesa. Lo sé porque acabo de subir a las redes un relato sobre ella. Un texto que bien podría formar parte de una historia emotiva de la izquierda. Una historia que, como el propio texto, habla como si pareciera ser una y otra vez en términos de derrota y de pérdida. Pero no es eso... Es otra cosa. Hoy 25 de Abril es la fecha asignada para grabar un debate sobre la brecha educativa en el que participo. Así que aquí estoy frente a la pantalla del ordenador con mis cascos puestos, preparado y dispuesto a vivir esta nueva experiencia, y también a obedecer. ¿Obedecer? Sí, eso es, obedecer. La obediencia me parece fundamental a la hora de afrontar los primeros pasos en estos retos tecnológicos, de los que me quedé descolgado hace ya un tiempo. Así que obediente espero las instrucciones de José Antonio y José Ramón: "No te preocupes Manuel, es muy fácil ya lo verás". Y es verdad, porque, a pesar de mi incredulidad, es fácil y todo está ya preparado...

Digamos también que todo comienza en Catherine L'Ecuyer -buen comienzo-; y que como en muchas cosas de nuestras vidas intervino el azar. Nos pasamos la vida creyendo que es nuestra voluntad la que decide nuestros actos, sin darnos cuenta de que en muchos casos es la propia vida o el azar quien decide por nosotros. Así que sería el propio azar lo que haría que nuestro compañero Pedro García Ballesteros subiera al grupo de wassap de REDES un artículo de Catherine L' Ecuyer. Bueno, me corrijo, quizás no fue el azar, y ya nuestro compañero intuía que algo pudiera provocar nuestra siempre provocadora Catherine L'Ecuyer. Es la complicidad en la amistad lo que me hace sospecharlo.

Recuerdo haber leído el artículo de un tirón, sonriendo ante el estilo ya acostumbrado y provocador - cómo no- de nuestra autora, de modo que cuando lo terminé respondí a Pedro en el propio wassap con una nota así a brote pronto, producto de ese tipo de asociaciones de ideas que llegan a nuestra mente y que nunca sabemos del todo el por qué llegan, ni tampoco de si van a convertirse en intuiciones que puedan trascender o simplemente se van a quedar en chorradas. La nota decía: *Gracias Pedro. Muy interesante como siempre, nuestra autora. Y una curiosidad, ¿por qué será que he tenido la impresión en algún momento de que esas mismas conclusiones podrían referirse a la obesidad? En fin, alimento basura para el cuerpo y el espíritu...*

Entonces yo no sabía que otro compañero de REDES, José Antonio Jiménez, al que sólo conocía por sus mensajes de wassap, iba a intervenir: *Esta autora es conocida por su tecnofobia...* así empezaba, y reconozco que estuve tentado de no seguir leyendo y espetarle: *No me toques los mitos, tío...* Lo de que Catherine Lécuyer se hubiera convertido en uno de mis mitos pertenece a otra historia y será para otro día. Lo cierto es que seguí leyendo para encontrar un tono más conciliador: *...no ya porque pueda ser cierto que el mal uso de la tecnología es más propio de los menos pudientes o más ignorantes; ... no es un problema de la propia tecnología, es un problema de formación; "....El uso indiscriminado y abusivo de cualquier herramienta es negativo. Ahora bien, que las tecnologías están aquí para*

quedarse es una realidad, de la misma manera que cuando llegó la imprenta se convirtió en un avance incalculable, a pesar de ser tan denostada por los "popes" del momento...

Ahora creo recordar que quizás estuve tentado de escribirle alguna reflexión en el sentido de que la imprenta en su *avance incalculable* también se había llevado por delante una gran parte de la cultura oral que quizás se perdió para siempre, y que tanto reivindica ahora mi amigo, el poeta cubano y repentista, Alexis Díaz-Pimienta. La imprenta impulsó, es verdad, la cultura, pero sólo la cultura escrita, es decir, la Literatura, obviando e invisibilizando lo que a mi amigo Alexis le gusta llamar Oralitura, es decir toda la tradición oral, por ejemplo, la poesía improvisada, que es lo que él hace. O quizás podía haberle hablado de la anécdota que cuenta Lévi Strauss sobre su visita a los indios nambikwara y que yo recogí para mi libro *Con trozos de tiza*, del libro *Metáforas que nos piensan* de Emmanuel Lizcano. “Todos los miembros del grupo se habían puesto a garabatear imitando los rasgos que él antropólogo iba trazando en su cuaderno de notas, pero pronto desistieron. Tan sólo el jefe perseveraba, buscando una complicidad con el poderoso blanco. Y llegado el momento de repartir los regalos que el antropólogo llevaba, él hace como que supervisa la entrega con un papel escrito en la mano, del que no entiende nada”. Como muy bien concluye nuestro antropólogo: “Viendo en la escritura un modo de afianzar su prestigio, no importaba el contenido, sino su función de autoridad”. Al poco tiempo aquellos nambikwara abandonaron a su jefe: “habían comprendido confusamente que la escritura y la perfidia penetraban entre ellos de la mano”... La anécdota, como el propio Emmanuel Lizcano nos comenta, no tiene desperdicio. Escritura y oralidad, mano y boca. Es verdad, la imprenta supuso un *avance incalculable* pero ¿qué es lo que se perdió en ese cambio y sus efectos sobre la cultura y nuestro propio cerebro?

En fin. lo que era evidente es que un debate así no cabía en las pocas líneas tópicas de los mensajes de wassap, así que probablemente seguí leyendo casi sin querer y hasta acabar coincidiendo con José Antonio en muchas cosas de las que decía: ... *El problema educativo es usar adecuadamente las tecnologías que tienen una potencialidad brutal y no hacerlo como siempre se ha hecho con la pizarra. No creo que sea pueda hablar de brecha digital a secas, sino de uso inadecuado de lo digital, que produce dicha brecha, En eso estamos de acuerdo, compañero...*

Lo demás ya se sabe y nos ha llevado hasta aquí. Primero su capacidad de iniciativa unida a la de José Ramón para convertir aquella conversación en un debate online. También mis reservas: “Ten en cuenta que yo llevo más de ocho años jubilado y eso en términos de tecnología es mucho tiempo. Apenas recuerdo aquellas primeras experiencias con aquellos portátiles azules que se autocargaban en unos carros...”; y también sus ánimos y su constante invitación: Venga, no importa, vamos a hacerlo... Entonces recordé que quizás aquella experiencia que viví intensamente allá por los años ochenta en el Colectivo Ciclo con aquellos audiovisuales sobre Machado, Lorca y Miguel Hernández y nuestra apuesta por la introducción de los medios audiovisuales en el aula, pudiera aportar algo. Se lo comenté a José Antonio con el argumento de que quizás muchas de aquellas conclusiones pudieran fácilmente trasladarse al debate actual sobre también la introducción de las nuevas tecnologías, para que el azar otra vez interviniera.

-No me digas que tú eras del Colectivo Ciclo, entonces tú conoces a Alejandro, a Juan – Y me nombra a mis compañeros de aquella aventura-- Pero si ellos fueron mis padrinos en todo esto...

Creo que fue este encuentro con José Antonio a través de los amigos comunes y el recuerdo de aquella experiencia lo que definitivamente me impulsaron a participar. Bueno, al fin y al cabo hay cosas que puedo contar y aportar de todo aquello -me dije-. Han pasado muchos años pero hay cosas que nunca se olvidan. Los recuerdos son siempre *Huellas contra el olvido*, podía haber dicho recordando el subtítulo de mi relato sobre el 25 de abril.

Así pues terminé asumiendo que si ese debate era posible, cosa que entonces dudaba, participaría intentado aportar algunas cosas concretas de mi experiencia y me dispuse a tomar algunas notas para perfilar mis posibles intervenciones. Primero recordé una experiencia concreta que había llevado a cabo con mis alumnos y los portátiles en relación con el cálculo mental, una de las actividades más interesantes en relación con la didáctica de las matemáticas y el aprender a pensar. Quería sobre todo iniciar la reflexión con la descripción de un caso muy concreto y su análisis en términos de aportaciones y carencias, para después plantear en qué medida esas conclusiones serían generalizables a otras tantas actividades. Pues bien, quién haya trabajado el cálculo mental con sus alumnos sabe de la dificultad de las preguntas orales porque éstas para ser eficaces sólo pueden ser individualmente o con sólo dos o tres alumnos, teniendo que tener a los demás ocupados en alguna actividad. Ahí era evidente e incuestionable que el uso de los portátiles ganaba por goleada, porque mientras el maestro podía preguntar y corregir individualmente o a pequeños grupos, los portátiles lo hacían a los veintitantos alumnos a la vez, generando un clima de clase muy diferente. Aparte de las dificultades propias de la debilidad de la red que se saturaba muchas veces e impedía hacer la actividad como el maestro quería, la eficacia era la gran e indudable aportación de los portátiles. Y en cuanto a las carencias, tenía claro que su propio carácter de actividades cerradas dejaba fuera todo el conjunto de actividades en relación con la expresión libre y la creatividad del alumno. De manera que, como tenía claro ese balance que debe haber en nuestro trabajo entre actividades dirigidas y actividades libres, para el día siguiente sabía que, para compensar ese balance, pondría en la pizarra, por ejemplo $N \times 70 =$, y ya los alumnos sabían que tenían que escribir operaciones de multiplicar por setenta el número que ellos fueran eligiendo y que normalmente empezaba siempre con números fáciles, para después irse atreviendo con otros más difíciles dependiendo, llamémosle así, del espíritu aventurero -no deberíamos despreciarlo- del alumno. Digamos que la concreción del diseño de esta primera intervención me animó bastante porque creía que así podía rellenar mis carencias y escasa experiencia en relación con el uso de las nuevas tecnologías. Del resto de cuestiones no tenía por qué haber ningún tipo de problemas. En el tema de la introducción de los medios audiovisuales bastaría no sólo con hablar de lo que supuso la realización de aquellos grandes audiovisuales sobre nuestros poetas, sino sobre todo, aquellas actividades pequeñas dentro del aula en las que por ejemplo se formaban en la clase grupos de cuatro o cinco alumnos y cada grupo tenía que elaborar un pequeño audiovisual a partir de un poema o una canción que les asignábamos; y ellos mismos se encargaban del diseño de todo: dibujar o seleccionar las imágenes, elaborar el guion señalando donde hacer el cambio de diapositivas, etc. Y aprovechando también las formas creativas de obtener diapositivas sin cámara utilizando papel cebolla, acetatos, o frotando con un bastoncillo mojado en alcohol la emulsión de un negativo desaprovechable para obtener unos azules y verdes extraordinarios, o colocando aceite o mercromina entre dos acetatos para que con el calor de la lámpara del proyector se calentasen y empezaran a moverse las burbujas amarillas del aceite o el rojo de la mercromina en un espectáculo visual inenarrable. También siempre era que la creatividad del

alumno nos sorprendía, como aquella vez que con la canción “Barquito de papel” de Serrat, los alumnos utilizaron sombras chinescas con la figura recortada de un barco de cartón, y descubrimos de camino el proyectar desde detrás con una pantalla transparente. En fin, lo que quiero decir es que por esta parte no habría problemas, porque la experiencia sobraba. Después sólo se trataba de hacer ver que una gran parte de aquello era fácilmente trasladable a la tecnología actual, con sólo imaginarse estas mismas actividades usando cualquier móvil de hoy en día y las facilidades de hoy frente a las dificultades de entonces. Y además, sólo con hablar de aquel nuestro planteamiento de elevar el papel del alumno de mero receptor a protagonista y actor de la producción audiovisual, ya era suficiente para propiciar un interesante debate. Y todavía quedaban en el banquillo otros proyectos por si fueran necesarios, como aquella experiencia de intercambio postal con otros centros de Andalucía, que después se convirtió en intercambio de vídeos grabados por los propios alumnos. “Facilitemos la comunicación”, llamábamos al proyecto; y podría plantear cuán fácil sería hoy realizar este mismo proyecto de comunicación entre los alumnos usando simplemente el móvil y el wassap...

Y por último estaba todo el conjunto de ideas, siempre provocadoras de debate, alrededor de las propuestas de Catherine L'Écuyer: El respeto a la infancia, su capacidad de asombro, su curiosidad innata, la relevancia del juego libre, de las actividades en libertad y de los juguetes no estructurados, el tiempo lento de la infancia frente a la sobreestimulación de un mundo superexigente y sobreexcitado. Ya sabemos. Todas esas cosas aparecerán seguro en el debate -me decía-. Y eso por no hablar de su polémico: “Tiempo exclusivo con cada hijo, a solas y sin pantallas hace milagros”, tan provocador...

Digamos que todas estas cosas rondaban por mi mente concentrada, mientras José Antonio y José Ramón nos planteaban una charla informal para saludarnos y conocernos, con el fin de probar que todo lo referente a la tecnología estaba a punto, para poder empezar a grabar el debate. Así José Antonio planteó que el programa comenzaría, dada esa fecha tan significativa, con un homenaje a la Revolución Portuguesa a través del *Grandola vila morena* de José Zeca Afonso y que en la grabación se editaría al comienzo del programa. Entonces creo recordar que a la vez que me presentaba comenté que esa misma mañana yo había subido a la red un relato titulado: *25 de abril. Huellas contra el olvido*, porque viví todo aquello desde muy cerca ya que estuve destinado como maestro en aquellas fechas tan memorables en Rosal de la Frontera, un pueblecito de la sierra onubense en la frontera con Portugal; También el resto de compañeros fueron saludando y presentándose e hicieron comentarios para que José Ramón y José Antonio hicieran sus comprobaciones oportunas y ahí comenzó la grabación...

Entonces tomó la palabra José Antonio para presentar el programa, aludiendo, efectivamente, a esa fecha tan significativa del 25 de Abril, a la Revolución portuguesa y a su relevancia y simbolismo y empezaron a sonar los acordes inconfundibles de su himno. Después habló de cómo surgió esta iniciativa, como ya sabemos, y de cómo se fraguó este debate, y comienza a darnos la palabra a la vez que va haciendo una pequeña presentación de cada participante antes de comenzar a intervenir. Como mi nombre era el primero en el cartel, digamos que me tocó a mí iniciar el debate, y lo hice expresando unas ideas globales sobre cómo entendía la cuestión, en una intervención que fue corta porque había entendido que así se nos pedía; y después me dispuse a oír a mis compañeros.

José Antonio presentó a continuación Lola Escabias, a quien conocía de referencia por el wassap de redes, pero no personalmente. A quien sí conocí fue a su padre; era en aquellas asambleas de aquella época de la transición en la que, digamos, todos éramos más activos y más jóvenes, no sé en que orden

poner ambos adjetivos. Después apenas supe de él hasta que ya formando parte de REDES volví a oírle en el programa de radio REDES DICE. Me gustó el perfil de Lola, una joven compañera de Secundaria en un IES de compensatoria, que antes de recalar ahí se había recorrido casi todas las provincias andaluzas. Quizás lo que más me llamó la atención de esta primera intervención de la compañera fue la pregunta que se hacía a sí misma sobre ¿cuántas brechas educativas hay? Porque de pronto pensé que era una pregunta muy pertinente a la que yo no había estado atento, quizás por haberme centrado demasiado en la brecha digital y también porque al haber buscado más el sustentar mis intervenciones en la experiencia personal, me había situado más en el pasado que en el presente. Y el presente era ella y estaba en su voz: “Hay brechas entre los propios compañeros, también entre centros, unos dotados y otros infradotados, también hay otra brecha territorial entre lo rural y lo urbano, también...”. Eran muchos *también*, a los que había que unir, digámoslo así, la brecha que intuía se abría entre Lola y yo. Ella era el presente, porque hablaba en presente; yo ya no estoy en esto. Es algo que supe desde que al jubilarme decidí abrir con todas las consecuencias y con todas las circunstancias a mi favor una nueva etapa en mi vida. Cada cual es cada cual. Por eso hay personas que mantienen una fuerte coherencia en sus vidas; los conozco, son gente admirable, consecuentes siempre; pero alguna vez pensé que el sacrificio era muy grande, porque ese modelo de vida podría significar vivir una sola vida, y eso no me atraía. Creo que ello es debido a lo que yo llamo una mala influencia de la Literatura, por eso de que nos permite vivir muchas vidas y hasta puede que te lo creas. ¡Maldita literatura! Pero ya sabemos: en la vida uno es yo y sus malas compañías... Así que pensé que aunque es imposible vivir otras vidas, si podía vivir mi única vida cerrando y abriendo etapas. Y la jubilación era un momento propicio para eso: cerrar una etapa, la de la escuela, y abrir la etapa de vivir como un rey, que es lo más parecido para mí a vivir haciendo lo que me apetece; aunque tengo muy claro que lo que me apetece no es exactamente vivir como un rey. Tengo otros modelos humanos y otras aficiones... En fin, todo esto para simplemente decir que había una brecha entre Lola y yo: Ella hablaba de la escuela en presente, yo lo hacía en pasado. Y por ahí, digamos, empezó a crecer mi impresión de que yo estaría desubicado en el debate.

A continuación José Antonio presentó a Fernando. Lo hizo muy bien. No hay mejor presentación que la que se hace desde el afecto. Simplemente porque es verdad que, aunque apenas nos fijemos, el afecto hace muy bien muchas cosas. Lo presentó como un amigo y como una persona muy preparada, con un currículum brillante: Proyectos de innovación, investigación, ponencias y seminarios, activista de las redes sociales, varios libros publicados... También, como un tipo extraordinario. Lo es. Tengo la suficiente experiencia como para saber que un currículum brillante no tiene por qué corresponderse con un tipo extraordinario. Pero José Antonio lleva razón. Fernando lo es; y lo sé por oírle, es mi único dato, pero es suficiente. En su elogio a Pablo Iglesias, Machado habla desde la anécdota de haberlo oído de niño en el Parque del Retiro y desde el recuerdo de lo bien que hablaba, no de su contenido, imposible para el niño que era. Para el mundo infantil no hay anécdotas sino experiencias profundas, como la que le llevó a Machado a escribir sobre “La voz elocuente y siempre cordial del compañero Pablo Iglesias“...

Pues eso, que Fernando habla muy bien, no sólo por cómo lo que dice, sino sobre todo por lo que dice: “El sistema educativo se sustenta en dos palabras claves: igualdad y calidad y no se puede hablar de calidad si la igualdad no lo está presidiendo”... “Es interesante el momento histórico en el que estamos:

la declaración del estado de alarma y el confinamiento ha hecho que tomemos conciencia clara de que muchos de nuestros alumnos viven en una realidad tecnológica diferente a lo que presuponemos en nuestro sistema de mercado y de consumo, que nos lleva a pensar que cada niño tiene un ordenador con una red adecuada. Sobre bases tan poco sólidas como éstas, la administración educativa está montando unas instrucciones que son una falacia. En estos momentos hay niños que simplemente no tienen derecho a la educación... Debemos meternos en estos barro”...

Sin duda, son palabras oportunas, urgentes y necesarias para este momento histórico. También hubo otros momentos históricos en el que se planteó la misma cuestión y también ahí lo urgente y necesario se impuso para promover un eterno debate que está también en la historia de la izquierda. Lo plantea muy bien Orwell en su *Homenaje a Cataluña*. Entre luchar para ganar la guerra o impulsar la revolución, qué elegir... Hay preguntas que tienen consecuencias y aquella pregunta condujo, ya lo sabemos, a una lucha cainita entre comunistas y anarquistas para escribir una de las páginas más terribles de la historia de la izquierda. La saben los historiadores con sus fuentes y sus datos. Ellos escriben la historia. Pero hay una historia emotiva por detrás que construimos leyendo a Orwell o viendo la película “Tierra y libertad” de Ken Loach que tiene al propio Orwell de protagonista. Un periodista que se convierte en miliciano para luchar contra el fascismo en un país extranjero, tiene un concepto de vida muy ligado a la tierra. En la película de Ken Loach la protagonista es precisamente una pequeña bolsa de tierra que la nieta encuentra entre las pertenencias del abuelo cunado muere. Orwell se vino a esta tierra, se metió en estos barro, como escribiendo un capítulo más de esa historia emotiva de la izquierda, que es de derrota y de pérdida, ya lo sabemos; pero que significa también una manera de llamar a la conciencia. Fernando dice que nos metamos en estos barro, sus palabras son también una llamada a la toma de conciencia...

Después, José Antonio nos presenta a Oliva. Maestra de Primaria y apasionada de la escritura. Un libro de poemas: *Cosiendo palabras* que paso a mis notas que estoy tomando del debate. Especialista en entornos desfavorecidos y en planes de inteligencia emocional. Pinta todo muy bien; aunque quizás lo que más me llame la atención de las palabras de José Antonio sea que es gallega y que trabajó en Andalucía. ¿Qué la traería por estas tierras? Eso me pregunto, a la vez que la propia pregunta me lleva a otra maestra gallega. Es otra vez el azar. Porque se trata de una de las protagonistas de mi relato del 25 de Abril, que he subido esta mañana a las redes. Ella también llegó a Andalucía por mor de un concurso de traslados que le había asignado aquel colegio de un pueblo tan lejos y tan desconocido en la frontera con Portugal, pero no de la de su Galicia natal, sino mucho más al sur. Entonces los concursos de traslados eran así: una especie de lotería por la que te podían asignar un destino en cualquier colegio a nivel de todo el Estado. Y también es que el azar es siempre así y nada podemos saber de cómo funciona. Porque, lo que aquella joven maestra pudiera haber percibido como tragedia, el propio azar se encargó de recomponer todo aquello que en principio parecía suponer de estropicio en su vida. Digamos que al poco tiempo de estar en el pueblo, conoció a un profesor de Instituto de un pueblo portugués también cercano a la frontera, se enamoraron, se casaron y tenían ya por entonces dos hijas preciosas, para culminar así el cuento feliz que la decisión burocrática de un concurso de traslados había propiciado...

¡Ay el azar! ¿Cómo llegaría Oliva a Andalucía? ¿Habrá en la respuesta a esta pregunta otra historia protagonizada por el azar? Eso mismo me pregunto mientras su voz gallega con esa forma tan

característica de hablar como quien tiene claro que hay que acariciar y mimar las palabras, me recuerdan a los personajes de “Las voces bajas” de mi siempre admirado Manuel Rivas. Quienes acarician y miman las palabras las hacen verdaderas. Eso confirmo, mientras escucho como orienta Oli sus palabras y el debate hacia los entornos más desfavorecidos y hacia la idea de que hay algo más profundo que la ausencia de tecnologías y que se sitúa precisamente ahí, en los orígenes que permiten la desigualdad de los más desiguales. Son palabras también necesarias, también urgentes, como cuando denuncia la estrategia vergonzosa de la administración de “tirar p´alante” con el currículo y se lleva las manos a las orejas haciendo el gesto escolar de: ¡Pónganle unas orejas de burro a este niño! Que en este caso es una administración entera, que precisamente no se entera...

Repito, son palabras también verdaderas, urgentes, necesarias. Incluso cuando introduce el concepto de Capital Cultural de Pierre Bourdieu, para explicar aquello que viaja de generación en generación dentro de la propia cultura familiar. Había un capital cultural muy claro en las familias campesinas, en los ambientes rurales, en los entornos obreros más concienciados, y era un capital cultural que antes de ser capital era cultura, cultura ligada a unos valores. Todavía se recuerda: el saber no ocupa lugar. ¿qué capital cultural familiar dejará a sus hijos esta sociedad consumista? Es una pregunta que nos avanza respuestas inquietantes que tienen que ver con la superficialidad de esta *Era del vacío*, como muy bien describe Lipovetsky. La enajenación de todo siempre recorre el camino de lo común a lo propio. También la enajenación cultural pasa de unos valores comunes a otros individualistas...

Todo eso me pregunto mientras toma la palabra José Antonio, para aportar su propia opinión sobre el debate. Coincido con él en esa visión histórica, que expresa muy bien, del aumento de las desigualdades a partir de la apuesta capitalista por el neoliberalismo, y que ha generado un núcleo de pobreza cuyas nefastas consecuencias llegan hasta el propio sistema educativo. Habla y pone sobre la mesa aquella visión de la educación como compensatoria de las desigualdades y que en su momento llegó a cuajar en programas e intervenciones concretas. Lo sé, porque lo viví. Él también sabe de lo que habla, porque lo vivió y porque también trabajó en eso y por ello se siente con todo el derecho a reivindicarlo. Quizás lo importante no sea plantear la educación sólo como un derecho, nos dice, sino sobre todo como una cuestión de justicia social, de buscar un sistema educativo más justo; y cree que hay alternativas y posibilidades de conseguirlo. José Antonio es también jubilado, quizás por eso nos entendamos mejor. Veo en su intervención un tono más optimista con el que coincido. Quizás sea que la jubilación imprima ese carácter. Pero quizás también el problema es que los jubilados no estamos ahora en la trinchera...

Digamos que así termina esta primera ronda de intervenciones y el debate está ya claramente planteado y no es que no haya distintas visiones del problema. Lo que sí hay son dos posiciones de partida diferentes. Por un lado la de los compañeros más jóvenes que están, digámoslo así, en la brecha, en primera línea de batalla -¿por qué el lenguaje bélico?-, lo que proporciona a su discurso un plus de autoridad moral y autenticidad. Después estamos los jubilados que como es comprensible tenemos un relato más distanciado, aunque no por ello menos implicado, sobre todo a la hora de introducir matices. Y es el estado de alarma y el confinamiento y una cruda realidad que impone el discurso de lo más urgente y necesario. Toca lo urgente y lo necesario, me repito como asumiendo ese lenguaje bélico que se nos ha inoculado sin apenas darnos cuenta porque esto es una guerra contra la pandemia. Es curioso, ahora que lo pienso, creo que al principio era más guerra contra el virus y poco a poco el discurso que

va prevaleciendo es el de guerra contra la pandemia. Ningún lenguaje es inocente diría José Ramón, recordando las palabras de la compañera Isabel Álvarez, mientras sigue ahí a los mandos cuidando del control técnico para que todo sea grabado. Pan quiere decir todo. Quizás es mejor llamarlo pandemia -tan grande- que virus -tan pequeño, tan insignificante-. Es lo que tiene introducir el lenguaje bélico, que necesitamos agrandar la épica convirtiendo virus en pandemia y molinos de viento en gigantes.,,

A nivel personal entiendo que a estas alturas vaya creciendo en mí la sensación de que una gran parte de lo que había preparado está desubicado, fuera de contexto, porque el debate no es sobre el uso de las nuevas tecnologías como yo creía haber entendido. La brecha educativa es en estos momentos la desigualdad y es difícil que tenga cabida algo más. Todo lo que había preparado sobre el uso del cálculo mental con los ordenadores, o la experiencia sobre la introducción de los medios audiovisuales en el aula, entiendo que, muy a mi pesar, es prescindible ¿Cómo se entendería en estos momentos terribles que vive el mundo de la educación hablar de la belleza de una diapositiva sin cámara desde la creatividad del alumno, sin que pareciera una excentricidad? Es la historia de siempre: En situaciones tan graves y con tantas cosas en juego, se impone lo urgente, y la urgencia aparca la utopía. Eso pensé, mientras la palabra utopía me recuerda que todavía queda ahí Catherine L'Écuyer como algo a lo que agarrarme. En algún momento llegará su turno y entonces improvisaré, me digo. No a la manera de mi amigo Alexis, el poeta repentista cubano que improvisa en décimas, pero algo seguro que sale. Aunque improvisar tiene sus riesgos. ¡Qué se lo digan a Trump! En el lío que se ha metido por inventarse, queriendo improvisar, eso de inyectarse lejía para curar el coronavirus. A mí no creo que me pase, en mí no existe tanto endiosamiento...

Así que cuando me toca mi nuevo turno de palabra intento aprovechar la referencia al protagonismo de la gente en La Revolución Portuguesa para hacer un paralelismo, con el del alumno en el hecho educativo, reivindicando que ese protagonismo sea además sentido, que el alumno se sienta protagonista de lo que hace, e improviso un ejemplo concreto de la práctica escolar. Trataba de profundizar en el tema de la identidad del alumno a través del cambio de la cultura del cuaderno de clase, a la del libro de fichas, y que llegó como consecuencia del programa de gratuidad de libros. En cada página del cuaderno de clase estaba la identidad del alumno, de manera que el maestro no necesitaba cerrar el cuaderno para mirar el nombre, mientras que en el caso del libro de fichas, no había manera de reconocerla. Intentaba reflexionar sobre esa pérdida de identidad del alumno, no sólo desde el punto de vista del maestro, sino también, y eso era lo más preocupante, desde el sentir del propio alumno que antes miraba la página de su cuaderno para reconocerse en ella; y ahora veía como todo él se diluía en las páginas del libro de fichas. Intentaba desde esta visión del concepto de identidad conducir la cuestión al tema del mundo de las emociones en el aprendizaje, creyendo que eso daría oportunidad de abrirse paso a debatir sobre Catherine L'Écuyer.

Me gustó encontrar respuesta en Oli y que lo considerara un aspecto fundamental y apostara por la “implantación de planes de inteligencia emocional en los centros educativos, haciendo a los alumnos más resilientes, más protagonistas, con criterios propio; y aplicando metodologías que cautivaran a los alumnos y que les ayudasen a a sombrarse y maravillarse, en definitiva a descubrir por sí mismos los aprendizajes”. Después llegó su reivindicación del *aprender a ser* y recordé que ese era precisamente el título de aquel libro de Edgar Faure, que tanto me entusiasmó hace años. Entendía en la respuesta de

Oli que quizás mi intervención había provocado el que hubiera matices más allá del discurso hegemónico de la reivindicación y la denuncia.

De la reivindicación y la denuncia, era de eso de lo que fundamentalmente se trataba, y también hacerlo desde la empatía, porque la respuesta de Fernando no se hizo esperar y fue así desde la empatía: “Os veo muy cariñosos, este va ser el debate más cariñoso de la historia... Debería ser beso virtual”... Oli después le contestaría: “No quería dulcificar el debate”, dijo desmintiendo así su propia voz dulce. “Yo no quiero ni un plan más, ni emociones, ni poesía, nada...” nos respondería Fernando como dejando claro que se acabaron los matices porque lo importante es decir verdades como puños. El puño cerrado es el símbolo de la izquierda. Quizás precisamente por eso, porque la vocación de la izquierda sea esa; decir verdades como puños. Así que cómo no asumir el discurso encendido de este granaíno rompelotas -lo de mala follá está muy repetido-, cómo no aplaudirlo. El aplauso es ahora el protagonista y el discurso de Fernando lo merece por acertado y por certero, también por imparable. En el ADN de la izquierda siempre estuvo el ataque a la administración. No le llamemos administración, llamémosle patronal reivindica Fernando, casi con las mismas palabras que mi admirado Argullol reclama: No le llamemos capitalismo, llamémosle simplemente, codicia. Es un discurso que hemos oído muchas veces y que quizás pudiera sonar a repetido. Pero no es así y todos comentamos nuestras ganas de aplaudirlo, empezando por Lola: “Bueno, yo no le he aplaudido a Fernando porque no iba a sonar..”...

A estas alturas el debate ya está marcado. Tengo anotada una intervención en el tono lúcido y constructivo de José Antonio reclamando una fuerte inversión que signifique una apuesta de verdad por la educación pública y que pueda hacer frente así al cambio de paradigma que se avecina... “O la comunicación se convierte en una realidad en los sistemas educativos, o no estamos haciendo nada... que la comunicación se convierta en la comunidad educativa como algo cotidiano, no como algo ocasional... En definitiva esta brecha debería concienciarnos sobre el poner a las personas y la vida de las personas por encima de la economía, por encima de todo...”. Es ese tono siempre constructivo que debiera acompañar a lo reivindicativo y que expresa el compañero, donde más siento nuestro encuentro. Pero quizás, repito, es nuestra propia condición de jubilados lo que lo propicia.

Por mi parte, casi agotada ya la vía emocional, improviso una intervención que habla en pequeñito de la desigualdad. Utilizo el recuerdo de una cosa que le oí a Enma Castellnuovo, la insigne pedagoga italiana, después de hacer una demostración extraordinaria de cómo dar una clase sobre los paralelogramos usando simplemente un cordel. Cuando planteamos nuestras justas reivindicaciones para una fuerte dotación de recurso y material, quizás se nos olvide que la educación no sólo es una cuestión de recursos y que hay materiales que igualan y hay otros que discriminan. Una clase con un simple cordel, iguala a todos los alumnos y maestros del planeta, con los ordenadores no ocurre lo mismo. Así que sigo utilizando a Emma Castelnuovo para seguir con lo que ella planteó entonces sobre el aprendizaje de la curva de la parábola en un colegio de cualquier país centroeuropeo con el último y más avanzado programa de ordenador, comparándolo con el aprendizaje del mismo concepto que realiza un maestro en su escuelita del área subsahariana haciendo observar a sus alumnos lo que ocurre cuando lanzan piedras. La comparación me pareció siempre pertinente porque el aprendizaje del concepto matemático, que es siempre lo importante, es el mismo en ambos lados. Lo que cambia es el contexto y sus efectos sobre el aprendizaje que son de ventajas y carencias, tanto materiales como

emocionales. Cuando hablamos de ellas, siempre tendemos a pensar que las dificultades y carencias están en la pobreza, pero quizás el maestro europeo sometido a una institución ligada a lo burocrático pudiera envidiar la autonomía y el libre ejercicio del oficio del maestro del área subsahariana...

Intuía que era el último cartucho a la hora de afrontar mi papel de introducir matices o de intentar propiciar alguna que otra reflexión más matizada. Pero no ocurrió así, aunque no sé si lamentarlo. Porque primero fue la respuesta de Lola y su vena sindicalista: “La inversión educativa normalmente se camufla con noticias que se puedan vender electoralmente...”, lo que sirvió para devolver ya casi definitivamente el debate al tema de la realidad educativa y a las reivindicaciones justas y oportunas ante la administración. Me gustó de Lola que hablara de la brecha social referida también a las personas concretas de su entorno, de hacer balance de las expectativas de aquellos sus compañeros del colegio. Los análisis cuando se acercan tanto a las personas, no sé si aciertan, pero siempre se alimentan de la realidad, porque no hay mayor realidad que las propias personas...

Y después fue la respuesta de Fernando: “La poesía no puede llevarnos a poetizar una realidad que no admite mucha poesía... yo he estado en los campamentos saharauis y te garantizo que todos ellos preferirían estar en una escuela del norte de Europa... Enseñar desde la abundancia no es lo mismo que enseñar desde la pobreza... Yo me planteo preguntas sencillas, vale, no vayamos a hacer preguntas muy complejas...”. ¡Ay, este granaíno -ahora sí el de la mala follá- golpea bajo! ¡Ay, amigo mío, no te me deslices hacia la demagogia, que es la vocación de todos los oportunistas! Y también de los de pequeña estatura en todos los sentidos. No conozco físicamente a Fernando, así que no sé si es su caso; y pido perdón de antemano a todos los que puedan sentirse ofendidos, pero recuerdo que en mi pueblo se suele decir que no hay que fiarse de quién puede bailar dentro de un horno, que es una expresión que suelo situar entre la sabiduría popular y su propia mala uva.

Pero todo esto podía haber pasado, y no pasó. Porque este tipo, como decía José Antonio, es un tipo extraordinario y su discurso, ya lo sabemos, es lúcido por urgente y necesario, dadas las circunstancias. “La patronal de la educación cuando decidió suspender las clases no sabía ni siquiera cuántos alumnos tenían ordenador en sus casas y ese recuento se hizo después de declarar el confinamiento. Ese recuento ¿no se podía haber hecho antes, por ejemplo el 12 de marzo?... Y aún así decretamos instrucciones, siga el avance, p´alante con los contenidos... que no se detenga el sistema educativo... y si hace falta, pues como en la película de los hermanos Marx: más madera...”

La verdad es que da gusto escucharlo, merece la pena, por eso me niego a tildar su discurso de oportunista, aunque a veces no esté exactamente de acuerdo con sus palabras y se lo digo: La poesía no creo que sea ajena a la realidad, es si acaso otra forma de mirarla”. Y creo que no le dije nada sobre eso de “sólo me planteo preguntas sencillas y no vayamos a hacernos preguntas complejas” porque ese sí que sería un debate profundo y lleno de matices. También desde la propia poesía. Como dice el verso de Jesús Aguado: “maldigo la simplificación”...

Ya llevamos más de una hora de debate es lo que nos comunica José Antonio y todo va bien. Yo también lo creo. El relato acaparador que hemos llamado de lo urgente y lo necesario ya se ha instalado definitivamente en el centro del debate. Y repito, me parece bien que así sea. Si este debate lo ha de ver gente joven que está trabajando, le gustará reconocerse en las palabras de Lola, de Fernando, de Oli, y también en el optimismo realista y esperanzador de José Antonio: “no es por ser optimista por obligación, sino ser realista en función de lo que ha de llegar...”. Hay que tener una visión muy clara

de lo que significa envejecer, para siendo ya jubilado, pensar en lo que ha de llegar y para lanzar el mensaje de la necesidad de “una apuesta firme y global de toda la comunidad educativa, no sólo de los maestros -hay que involucrar también a las familias-, y una inversión de futuro”. Repito, son palabras de unas voces cada una con sus matices, cada una con una propia mirada de la realidad, pero todas reclaman una voz única: para el ánimo, también para la esperanza, y también para la toma de conciencia. “No hemos hecho el 25 de Abril de la educación”, dice Fernando, como si todas las palabras pronunciadas en esta hora y pico de grabación rebobinaran para regresar al *Grandola vila morena*, allí donde empezó todo. José Zeca Afonso también quiso hacer el 25 de Abril de la revolución y se lo impidieron, haciéndole sobrevivir en empleos precarios para al final ser expulsado del sistema educativo por su activismo social y político, y acabar su vida hundido en la ruina económica hasta terminar en la extrema pobreza, en la miseria. Estemos atentos para no tener que asombrarnos por cosas como éstas y después adjudicárselas al azar, o a la mala suerte. Estemos atentos para que ese no sea el alto precio a pagar por la coherencia y la honestidad de las almas nobles por humildes. Para que no haya necesidad de más capítulos de una historia emotiva de la izquierda desde el sentimiento de derrota y de pérdida. Y para que José Zeca Afonso sea el último de nuestros héroes, porque ya no hagan falta más héroes, ni más milagros, para adecentar el local, como diría Serrat...

Por todo ello, adelante con el discurso reivindicativo, claro que sí. Lo escuchas y te sube el ánimo. Adelante para denunciar las carencias del profesorado, la falta de personal técnico: educadores sociales, especialistas en educación emocional, sexual.. Ya sabemos aquella historia de que cada vez que la sociedad tenía un problema, trasladaba sus causas a la educación y a la escuela con aquellos temas transversales. Eso es; trasladaban los problemas pero no los recursos para enfrentarlos, ninguneando al profesorado, con un “haga usted lo que pueda” que hoy vuelve a sonar invisibilizado cínicamente tras unas instrucciones ininteligibles. La brecha se reproduce en frustraciones que replican el status mediante la ausencia, algo así me pareció oír de los compañeros en el debate. Ya está bien. Que no se rían de nuestra profesión, quienes están ahí arriba para cuidarla, eso gritan con la autoridad del vivirlo. Me apunto a la desobediencia civil, como dice Fernando.

Por mi parte, entiendo que ya queda poco por intentar. No importa, demos paso a los compañeros. Este debate, se vive también muy bien como espectador, como si no participaras, como si no tuvieras los cascos puestos y un micro para decir. Los escucho y da gusto. Así llega el anuncio de José Antonio de que estamos llegando al final del tiempo del debate y que hagamos una última intervención cortita porque no hay tiempo para más. Recuerdo que quise volver al principio para animar a los profesores ante los retos de la innovación educativa. Una innovación educativa que siempre será de siempre, porque los maestros siempre estuvimos ahí, reflexionando sobre la práctica. Pero no puede haber reflexión sobre la práctica, si antes no ha existido la propia práctica. Así que hay que arremangarse y ello significa apostar por la introducción y desarrollo de las nuevas tecnologías en el aula, eso es lo primero y sustancial, porque como dice José Antonio han venido para quedarse. Ya vendrá el tiempo del análisis y la reflexión, que también llegarán porque no hay otra manera de construir este oficio, esa palabra que tanto me gusta reivindicar y relacionar con nuestra labor. Una labor de la que también creo forma parte esencial esa concepción del aprendizaje como un mundo de emociones, un mundo que atiende a las emociones del alumno y también del maestro.

Después le toca el turno a mis compañeros y Lola habla de la importancia de acompañar al alumno, de hablar con ellos porque lo peor que puede ocurrir es que en esta situación tan complicada, sientan que nadie les está escuchando. Una percepción que acompaña la idea de Fernando de que esta brecha significa también la crisis de la tutoría, de que quizás hayamos venido haciendo demasiado hincapié en las asignaturas como cajones inconexos, cuando hay que globalizar alrededor de la función tutorial. ¿Por qué no unir las ciencias naturales y las ciencias sociales a partir de la experiencia de los propios alumnos por culpa de ese bichito?... Hay también un mensaje de optimismo en las palabras de Oli: “me queda mucho por aprender y por descubrir... todo esto nos debe servir para avanzar personal y profesionalmente... y para ayudar también emocionalmente, a los alumnos a creerse que pueden llegar a ser de verdad aquello que quieren ser...”.

Hay en todos un afán por decir cosas de futuro, como si fuéramos conscientes de que de esta experiencia no se pudiera salir indemne, como si nada hubiera pasado. Todos estamos convencidos de que la realidad no será la misma, los maestros no seremos los mismos, hasta la escuela no será la misma, que ya es decir. Recuerdo que alguien comentó alguna vez que si una persona fuera secuestrada por unos extraterrestres, y a la manera del profeta Elías regresara después de cientos de años, encontraría que nada sería lo mismo, que todo habría cambiado, todo menos una cosa: la escuela... Seguramente quien dijo eso nunca imaginó que por culpa de un ser insignificante, en muy poco tiempo la escuela cambiaría tanto. Es lo que pensamos todos, que habrá que resetear en profundidad muchas cosas y que ningún docente saldrá de esta experiencia sin haber entendido la necesidad de las nuevas tecnologías o renegando de la digitalización. O de que habrá que hacer lo mismo que hemos hechos socialmente: descubrir la palabra esencial, que estaba ahí invisibilizada entre nuestras palabras y que de pronto la hemos subido al escenario para ayudarnos a definir las actividades esenciales, Y que también en la escuela debemos pararnos a pensar qué es lo esencial, qué es lo prioritario. Creo que son las propias palabras de José Antonio las que buscan un consenso que parece alumbrar un cambio de paradigma en las escuelas como si otra vez intentáramos aquello de que cambiando la escuela, se cambia la sociedad; lo que ocurre es que él parece estar convencido de que en ese cambio de paradigma estará el papel de las nuevas tecnologías como cuestión cotidiana de la vida y de la escuela.

Entonces, le da la palabra a José Ramón que ha estado ahí en el puesto de control y él nos habla de la lucidez, de alumbrar, de la necesidad y relevancia de la luz. Él es de de Huelva como yo; también de pocas palabras y muchas ganas de decir, por eso las precipita, como yo. Como en el fandango, que es también de pocas palabras y de mucho decir. Quizás lo que mejor defina a Huelva sea eso, la luz y el fandango. La una se ha convertido en un reclamo publicitario, ya lo sabemos, Costa de la Luz: La propia luz devaluada por eso, y quizás también por eso, los de Huelva la reivindicamos, para rescatarla de la publicidad. También nos define el fandango. Hay quienes hablan así del amor a su pueblo: mi tierra es como una canción... No le digáis a uno de Huelva que el fandango es una canción, No lo entendería; preguntaría ¿y qué es una canción? La vida es a veces como una canción, podríamos responderle, y él nos contestaría, no, la vida es como un fandango. Y el fandango de Huelva, como la vida en sus gentes, tiene su propia geografía: desde el de Encinasola hasta el de Alosno, pasando por los de Almonaster o Cabezas Rubias, o El Cerro, Calañas o Valverde para terminar en los de la propia Huelva, Todos ellos se dicen fandangos de Huelva y todos son diferentes, quizás ocurra como con sus gentes y su cultura. También Huelva está cerca de Portugal. Ojalá esa cercanía nos rescate del propio

enemigo que llevamos dentro y que se alimenta de odio en estos días. Ojalá miremos a Portugal. “Tan cerca, tan lejos”, como aquel cartel publicitario que hoy sería una invitación a mirarlo, no sólo a visitarlo de turista. Ya sabemos el turista no mira, y hay que mirar a Portugal para aprender, quizás también para *aprender a ser* como reivindicaba Oli, en el libro de Edgar Faure. Mirar y aprender a ser de, pero ¿cómo eran ellos?. Los de Huelva no necesitábamos ir a Portugal para saberlo porque estaban entre nosotros: Tengo una tía que es portuguesa, también había vecinos que eran portugueses. Uno de ellos se casó con una gallega ¿Qué tal, si construimos otra historia de amor con Galicia y el azar sirviendo de contexto?

José Ramón también nos habla del azar cuando cuenta como conoció a Fernando y a Oli y como se convirtieron en sus padrinos en la profesión, casi de la misma forma en que José Antonio hablaba de mis amigos del Colectivo Ciclo cuando me comentó: Pero si ellos fueron mis padrinos en todo esto... Y el recuerdo de mis amigos me lleva a las propias palabras de José Ramón cuando habla de las personas de luz que nos acompañan, que nos alumbran e iluminan, como la compañera Isabel Álvarez, que es nuestra, de todos, porque nos falta a todos, y que él reivindica en sus propias palabras: *Enseñar el poder del lenguaje para combatir el lenguaje del poder*. También José Ramón sabe reivindicar el poder revolucionario de esas palabras, por eso habla de revolución social y de revolución educativa, por eso habla del 25 de abril...

El debate ha terminado. José Antonio habla de haber pasado un buen rato. Todos hemos pasado un buen rato, quizás de eso también se trataba. Y ha sido una experiencia extraordinaria. Creo también que el debate ha sido muy interesante y nos podemos sentir satisfechos; José Antonio el primero, él ha sido el mullidor principal de todo esto, y amenaza con reincidir; otros programas, con otras gentes... ¡Cuidado compañero, ser jubilado y reincidente es muy atractivo, casi adictivo! Entonces anuncia que vamos a despedir el programa con otra canción: El Bella Chiao, otra canción revolucionaria...

Es verdad el debate ha terminado. Aquella maravilla imposible se ha producido. Nos despedimos. Saludos y abrazos que quisiéramos que fueran de los de antes del virus, desde los acostumbrados abrazos de antes que no encuentran ahora razón de ser, porque su razón de ser es la costumbre de dar abrazos de verdad. Así, con las emociones a flor de piel en el sentido en que nuestro amigo Andrés García Díaz se pregunta ¿qué tenemos más profundo que la piel...? termina todo, y digamos también que quizás, a la vez que todo ha terminado, también comienza todo. Porque me quito los cascos, bajo la pantalla del ordenador y miro mis notas en el folio que están ahí a mi derecha y que parecen a punto de decirme: Algo escribirás sobre todo esto ¿no? Ellas me conocen, saben que algo escribiré, y que seguramente comience así: Hoy es 25 de Abril...